

Domingo de Pascua: La Resurrección del Señor, Ciclo B

Mensaje radial de Monseñor Juan de Dios Hernández Ruiz SJ, Obispo de Pinar del Río, Cuba

Queridos hijos e hijas, les habla su obispo, Mons. Juan de Dios Hernández y me siento muy feliz de poder encontrarme con ustedes en el Día que celebramos la razón de nuestra fe: ¡Feliz Pascua de Resurrección para todos!

Los protagonistas del evangelio de hoy son María Magdalena, Pedro y el discípulo amado. Ante la tumba vacía cada uno de ellos reaccionó de diversas maneras. María piensa que alguien ha robado el cadáver. Por su parte, Pedro y Juan, tras recibir la noticia, corrieron, entraron y vieron algunas señales de este acontecimiento sin comprender nada.

Ante la resurrección, podemos pensar que es un fraude, no saber qué pensar o dar el salto misterioso de la fe. Las lecturas de hoy nos aseguran que la resurrección nos trae beneficios, como el perdón de los pecados y la gloria futura. Por eso, san Pablo exhorta a los colosenses a aspirar a los bienes de arriba, en donde Cristo vive. Estos bienes se traducen en compasión, amabilidad, humildad, paciencia y amor. La resurrección nos impulsa a configurar nuestras vidas conforme a la de Jesús. Esta configuración supone dar el paso hacia el cambio, la conversión, para asemejarnos a la vida del Resucitado.

Cristo resucitó. Por eso le podemos creer. Si Jesús se hubiera quedado en la tumba, lo que enseñó con su vida y palabras sería algo muy bello, pero no habría garantía de que fuera verdad, de que si lo seguimos llegaremos a la verdadera felicidad. Pero resucitó. Resucitó, y por eso sabemos que lo que Cristo enseñó y dijo es cierto. Que en verdad se cumplen las Bienaventuranzas, que el Reino de Dios se construye en la tierra, que debemos amar a nuestros hermanos y hacer el bien a todos, incluyendo nuestros enemigos, que el perdón y el amor son la base de la libertad y la paz, y que el Padre nos ama hasta el extremo.

Porque Jesús resucitó, sabemos que podemos confiar en la Iglesia- a pesar de la debilidad de los que la formamos-, porque Él la guía y la sostiene. ¿Qué significa esa fe hoy para ti y para tu familia? Digámosle como Pedro: "*Señor, creo, pero aumenta mi fe*" (Mc 9, 24).

El Papa Francisco en una de sus homilías nos ayudaba a reflexionar pensando que así «nos pasa también a nosotros cuando nos dan una buena noticia. Antes de acogerla en el corazón decimos: "¿Pero es verdad? ¿Pero cómo lo sabes? ¿Dónde lo has escuchado?". Lo hacemos para estar seguros, porque si esto es verdad, es una alegría grande. Esto nos sucede a nosotros en lo pequeño, ¡Imagínense a los discípulos! Era tanta la alegría que era mejor decir: "No, yo no lo creo". ¡Pero Jesús estaba allí!» (Homilía de S.S. Francisco, 15 de abril de 2018).

Como Pedro y Juan, hoy tenemos en nuestro corazón y en nuestra fe, vida. Pero todavía está oscuro. Porque no podemos salir. Porque nos pega la incertidumbre. Está esa lucha entre lo que creo y lo que siento, en donde todavía me cuesta. Mi fe y mi corazón dicen que está vivo y presente, pero mi cabeza y los medios de comunicación me taladran la cabeza. Por eso aún sigo en oscuridad, pero sé que pasa algo dentro de mí.

Hoy debemos dar ese paso. Salir al encuentro. Hacer hoy una llamada a esa persona que te necesita o a quien, simplemente, quieres desearle lo mejor: la vida. Pascua es eso: «paso de la muerte a la vida». Hoy tú y yo pasamos y debemos ayudar a pasar a tantos que están estancados y no saben por dónde ir. Vayamos al encuentro y le llevamos vida.

Sepamos que esta Semana Santa, esta Pascua, fue distinta. Nos marcó y nos interpeló. Dios hace nuevas todas las cosas y nos lleva hacia sí y quiere que lo busquemos. Hoy brindemos por la vida, por ser felices.

Señor Jesús, Resucitado, te damos gracias por los beneficios de tu resurrección. Ayúdanos a vivirlos en nuestra vida de cada día.

Que María de la Caridad nos acompañe siempre.